HABITÁCULOS

NOHORA AVENDAÑO SÁNCHEZ

HABITÁCULOS - PROYECTO DE GRADO/ NOHORA AVENDAÑO SÁNCHEZ - CÓDIGO 20011096002/ ASESOR - MAESTRO GUSTAVO SANABRIA/ UNIVERSIDAD DISTRITAL FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS - FACULTAD DE ARTES ASAB/ BOGOTÁ - COLOMBIA/ DICIEMBRE DE 2006.

ÍNDICE

1. RECORRER
Generalidades..... 6
Recorrido Inicial..... 7

2. ESPACIAR
Espacio lugar espacio..... 10
Modos de construir..... 11
Habitar..... 12
La casa..... 13

3. PRÁCTICAS SIMBÓLICAS DEL ESPACIO
Contexto..... 15
Exploración - Deambulación..... 16
Deriva..... 17
Retorno..... 20
Señalamiento..... 22

4. EJERCICIOS PRELIMINARES
Relatos de partida..... 25

La ruta a seguir.....28
Relatos de visita.....30
Relatos de Intervención.....33

5. EL ESPACIO OBSERVADO
Contexto 35
Dimensiones del recorrido.....36
Habitáculos.....39
Lugares específicos.....40

6. HABITÁCULOS
Constitución del espacio..... 44
Intervención..... 45
El mapa..... 47
Partida..... 50

7. BIBLIOGRAFÍA

1. RECORRER

ANDAR

CAMINAR

VIAJAR

TRANSITAR

IR

VENIR

CIRCULAR

EXPLORAR

VAGAR

PASAR

PASEAR

CRUZAR

ATRAVESAR.

...O LA MANERA COMO LOS HOMBRES SE DESPLAZAN A TRAVÉS DEL ESPACIO.

Recorrer es una actividad elemental de gran importancia en la vida del hombre, a través de la cual ha explorado y modificado el espacio que lo rodea. Inicialmente recorrer tenía como finalidad la búsqueda de alimento y abrigo; con su puesta en práctica pasó a ser parte de las rutinas habituales, su esencia exploratoria se fue relegando para convertirse en un ejercicio funcional que comprende el paso de las distancias para llegar a lugares.

Los hombres desarrollan su vida en dos especies de lugares; los primeros han sido construidos con el fin de aligerar el recorrido que conduce de un punto a otro, como calles, carreteras, avenidas y autopistas. Los segundos consisten en lugares puntuales en los cuales se realizan actividades que sugieren algún nivel de permanencia; casas, oficinas, tiendas, centros comerciales, bancos.

Generalmente, las actividades sedentarias y los espacios en que se practican, tienen mayor importancia que los recorridos y sus espacios, por eso es habitual que se acuda a rutas rápidas y cortas, que se repiten a diario para llegar a los lugares donde se permanece la mayor parte del tiempo. De esta manera la relación entre el hombre y el espacio de desplazamiento, hace de los elementos del recorrido algo ante lo cual no se genera sorpresa. De nuevo se confirma que el recorrido se ha condicionado como ejercicio útil que conserva ligeramente su esencia exploratoria.

Si por accidente el hombre se sale del camino habitual, rápidamente retoma el medio para llegar al lugar en el tiempo estimado. Según esta concepción, pareciera que es diferente perder el tiempo en el camino, que perderlo en los lugares a los que se quiere llegar.

RECORRIDO INICIAL

> "La acción de atravesar el espacio nace de la necesidad natural de moverse con el fin de encontrar alimentos e informaciones indispensables para la propia supervivencia. Sin embargo, una vez satisfechas las exigencias primarias, el andar se convirtió en una acción simbólica que permitió que el hombre habitara el mundo".[1]

Francesco Careri realiza una narración desde la práctica del andar del hombre nómada del paleolítico, quien se desplazaba básicamente en busca de alimento y se orientaba valiéndose del horizonte y del sol.

Se refiere al menhir; piedra larga hincada en la tierra de forma vertical y primera construcción física, como tercer elemento de orientación del cual se deriva la arquitectura y la escultura, prácticas relacionadas con el sedentarismo que ofrecerán una nueva posibilidad de habitar en el mundo. (Fig. 1)

Cuando el hombre decide asentarse en un lugar se origina la vivienda, construcción que tiene como propósito la permanencia protegida del

---

1 CARERI, Francesco, *Walkscapes: El andar como práctica estética*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 2002, Pág. 20.

hombre en el mundo. El hombre cambia su condición inicial de adaptación ante la naturaleza, por la de un ser que la interviene mediante la fabricación de cosas artificiales y la domesticación de cosas naturales.

Pero el inicio de la vida sedentaria no da fin a la vida nómada, pues el hombre siempre ha necesitado desplazarse, aunque eternamente regrese a su vivienda. El espacio nómada o espacio de andar, sigue estando presente en las ciudades contemporáneas, junto con el espacio sedentario o el espacio de estar. Asimismo, el desplazamiento y la permanencia se han establecido como la base desde la cual se piensa la urbanización de cualquier ciudad.



Fig. 1

Piedra de señalización, relacionada con la función y la forma de los menhires.

2. ESPACIAR

RESIDIR
PERMANECER
ARRAIGAR AFINCAR ESTABLECER
POBLAR RADICAR ANIDAR OCUPAR
ARRAIGAR ACOMODAR ESTAR PERMANECER ALOJAR OCUPAR
HABITAR EMPLAZAR INSTALAR FIJAR METER ESTABLECER
CONSTRUIR DISPONER PLANTAR OCUPAR RESIDIR POBLAR
ARRAIGAR AFINCAR ESTABLECER POBLAR RADICAR PLANTAR MORAR
ANIDAR OCUPAR RESIDIR PERMANECER POBLAR ESTABLECER

ESTAR RESIDIR
UBICAR ARRAIGAR
ACOMODAR ESTAR
PERMANECER ALOJAR
ARRAIGAR AFINCAR
ESTABLECER POBLAR
RADICARSE OCUPAR
HABITAR CONSTRUIR
AMUEBLAR

CONSTITUIR ALOJAR
PLANTAR PARAR
OCUPAR PLANTAR
MORAR ANIDAR
OCUPAR RESIDIR
ESTAR PERMANECER
POBLAR VIVIR MORAR
PARAR RESIDIR
ESTAR MORAR

SUSPENDER EL RECORRIDO EN UN LUGAR QUE OTORGA LA PERMANENCIA.

El espacio elementalmente se entiende como vastedad imperceptible en que se incluyen todas las cosas, como totalidad que permite el acontecer de la existencia. Insistentemente se ha relacionado con el vacío. Asimismo, se hace evidente con relación a la presencia de algo.

El vasto espacio limita con la tierra, es el arriba hacia el cual se levantan las cosas naturales que crecen desde la superficie. Entre esas cosas naturales está el hombre, quien además de crecer como el resto de la naturaleza, recorre, cultiva, construye y de esa forma asigna lugares a algunas cosas naturales y a lo que edifica.

Parte de lo concreto se ha ido alargando hacia lo intangible en razón de los usos que el hombre ha dispuesto para ello. Por tanto, los lugares son materializaciones que estructuran el vasto espacio en fragmentos, facilitando la realización de actividades.

Sin embargo, los lugares no surgen como negación del vasto espacio. Más bien lo otorgan, sobre todo en relación a lo construido, transformando la totalidad en totalidad fragmentada y estableciendo el desplazamiento y la permanencia como actividades fundamentales de la existencia mediante las cuales se evidencia tanto el espacio, lo libre, lo abierto, lo disponible como el lugar, lo concreto que se construye para ser ocupado.

Espaciar es una palabra que indica el alejamiento de dos o más cosas para dar lugar a otra, supone la organización que erige lugares

preparados para usos y actividades, por eso es en ellos donde se libera el espaciar, como apertura al ocultamiento del hombre, a la acumulación de cosas a las que él asigna sitio, dentro de esa estructura natural donde cada elemento tiene su lugar en el espacio.

MODOS DE CONSTRUIR

El hombre atraviesa el espacio con su andar, lo recorre pero también se detiene, descansa, se asienta y con su permanencia lo transforma mediante dos maneras de construir, una que se refiere al cuidar y la otra al edificar, sobre las cuales Martín Heidegger comenta:

> "El hombre cuida las cosas que crecen de la tierra y abriga lo que ha crecido para él. Cuidar y abrigar (colere, cultura) es un modo de construir. Pero el hombre labra (cultiva, construye) no sólo aquello que despliega su crecimiento desde sí mismo sino que construye también en el sentido de aedificare, erigiendo aquello que no puede surgir ni mantenerse por el crecimiento."[2]

Con estas dos maneras de intervenir el espacio el hombre procura dotarlo de cualidades que permitan concebirlo habitable.

---

2 HEIDEGGER, Martín, "...poéticamente habita el hombre...", en HEIDEGGER, Martín, *Conferencias y artículos*, Ediciones Serbal-Guitard, Barcelona, 1994, Pág. 166.

> "El hombre no se encuentra en el espacio como, por ejemplo, un objeto en una caja; ni tampoco se relaciona con el espacio como si existiese primero algo así como un sujeto sin espacio que posteriormente entrase en relación con este, sino que la vida consiste originariamente en está relación con el espacio y no puede ser desligada de él ni de modo ideal."[3]

La sola presencia del hombre en el espacio ya hace referencia al habitar, de todos los seres de la tierra solamente el hombre la habita, los demás seres ocupan espacios y lugares pero no habitan en ellos. Habitar es permanecer en alguna medida en un lugar que se encuentra abierto para el amañamiento, encontrar un sitio en el mundo para construir cuidando las cosas de la tierra, protegiéndolas en su esencia.

Martín Heidegger piensa el espacio como totalidad que libera sitios que se disponen al amañamiento, los cuales se preparan para el habitar, esos mismos lugares construidos por el hombre en los cuales se da el espaciar. Expresa que el hombre habita en la medida en que construye y que el construir es consecuencia del habitar, considera que las dos acciones tienen una relación de medio a fin; por eso sería un error pensarlas separadas, pues cada una incluye a la otra, se complementan.

---

3 BOLLNOW, Otto Friedrich, *Hombre y espacio*, Editorial Labor, Barcelona, 1969, Pág. 29.

El habitar que concibe Heidegger podría asumirse como un aura que acompaña la presencia del hombre en la realización de las prácticas habituales; dicha aura envuelve los espacios practicados en su esencia. De esta forma, el espacio habitable se extiende a todos los lugares, sitios y construcciones, aunque éstas no sean edificadas como viviendas.

> "Por otra parte, sin embargo, aquellas construcciones que no son viviendas no dejan de estar determinadas a partir del habitar en la medida en que sirven al habitar de los hombres. Así pues, el habitar sería en cada caso el fin que preside todo construir"[4].

LA CASA

Históricamente el hombre se ha detenido en el espacio con el fin de constituir un lugar fijo en el cual organizarse, para establecer relaciones, conformar un grupo familiar y social, identificarse con una parte concreta del espacio y dejar allí su memoria, hacer historia.

La respuesta a esta necesidad se ha materializado en la construcción de viviendas que además de proteger de la intemperie, ofrecen espacios interiores en los cuales el hombre se encuentra consigo mismo, en la realización de actividades como el descanso, el sueño, la alimentación, el diálogo familiar. Lugares que una vez conformados se

4 HEIDEGGER, Martín, "Construir, habitar, pensar", en *Conferencias y artículos*, *op.cit.* Pág. 128.

establecen como destinos permanentes, de los cuales se parte y a los cuales se regresa eternamente.

La organización de espacios como la casa y la constitución de lugares sociales como barrios y ciudades, son prácticas que generan identidad particular y general en cualquier grupo social. La casa es el reflejo más claro de la relación del hombre con el mundo, presenta su historia personal, es un lugar que otorga la residencia del hombre en la tierra, permitiendo que se desenvuelva socialmente y que conserve cosas que conforman su historia. La casa revela el encuentro del ser con el espacio, coexistiendo en esencia. Dicho encuentro se evidencia mediante la disposición de las cosas que conforman la morada.

3. PRÁCTICAS SIMBÓLICAS DEL ESPACIO

CONTEXTO

Los cambios generados en el contexto social del siglo XX, referentes a tecnología, ciencia, industria, transporte, población y política, se encargaron de transformar la concepción del espacio en el arte. Hasta ese momento la creación se había centrado en la representación realista y naturalista, la concepción y materialización de las obras para espacios exteriores como plazas, jardines, calles y parques se conformaba por la fabricación de objetos ornamentales.

El contexto del último siglo genera una búsqueda de lenguajes, más cercanos a la vida cotidiana a través de los cuales se expresa de alguna manera el rechazo hacia los valores sociales y estéticos del momento. De está manera, rutinas habituales de los hombres penetran en el contexto del arte asumiéndose como forma de intervención simbólica del espacio.

Recorrer ha sido la herramienta exploratoria desde la cual se observa el espacio, tanto en la vida diaria como en el contexto artístico. A partir de él, se han identificado fenómenos históricos, formales y prácticos que sugieren hacerse evidentes como reflexiones acerca de la

permanencia del hombre en el mundo y la evolución del espacio a través de dicha permanencia. Temas en torno a los cuales giran una serie de propuestas artísticas que muestran diferentes maneras de comprender y percibir el espacio a través de ejercicios fundamentalmente simbólicos como la exploración, la deambulación, la deriva, el retorno y el señalamiento.

EXPLORACIÓN-DEAMBULACIÓN

En 1921 el grupo dadaísta programa una serie de visitas a lugares banales de la ciudad con la idea de intervenir con su presencia el espacio, asignándole un valor estético y señalando su absurda existencia.

De los recorridos programados sólo se realizó el primero; los miembros del grupo visitaron el jardín abandonado de una iglesia de París, hicieron regalos a los transeúntes, leyeron partes al azar de un diccionario y luego documentaron su acción mediante fotografías y relatos, que se publicaron en periódicos.

Tres años más tarde algunos miembros del grupo realizaron otra salida, esta vez sin destino y por campos fuera de lo urbano. El recorrido duró cuatro días y se entendió como forma de escritura automática del cuerpo sobre el espacio, llamada por los surrealistas: deambulación, "-palabra que contiene la esencia misma de la desorientación y el

abandono al inconciente- se desarrolla por bosques, campos, senderos y pequeñas aglomeraciones rurales"[5].

Los recorridos de los surrealistas sirvieron para identificar lugares de la ciudad que escapaban a las modificaciones impuestas por la burguesía, lugares que podrían llamarse inconcientes. Asimismo, se identificó que cada espacio cuenta con una esencia natural que permite percibirlo diferente de los demás. Dicha esencia puede observarse por ejemplo, al atravesar una calle y encontrar lugares de mayor o menor seguridad.

DERIVA

La percepción psicológica del espacio y la práctica del andar surrealistas, serían desarrolladas por la Internacional Situacionista (IS) durante las décadas de los 40, 50 y 60. La primera bajo el nombre de psicogeografía: "Estudio de los efectos precisos del medio geográfico, acondicionado o no concientemente, sobre el comportamiento afectivo de los individuos."[6] Y la segunda con el nombre de deriva: "Modo de comportamiento experimental ligado a las condiciones de la sociedad urbana: técnica de paso fugaz a través de ambientes

5 CARERI, Francesco, *op.cit.*, Pág. 82.

6 ANDREOTTI, Libero y COSTA, Xavier (editores), *Teoría de la deriva y otros textos situacionistas sobre la ciudad*, Edición a cargo de MACBA Museu d´Art Contemporani de Barcelona y ACTAR, Barcelona, 1996, Pág. 68.

diversos. Se utiliza también, más particularmente, para designar la duración de un ejercicio continuo de esta experiencia."[7]

La Internacional Situacionista tuvo como ideología la modificación del sistema social mundial, alienado por el consumo de mercancía y los mass media, por medio de una nueva cultura en la que se unificaran prácticas de creación como la arquitectura, la poesía, el cine, el urbanismo y el arte como Détournement (utilización de elementos artísticos existentes). Para construir una nueva sociedad basada en un urbanismo total, en el cual todas las personas se liberaran de su estado pasivo y participaran de forma autónoma y creativa en la construcción de ciudades apasionantes, en las cuales la vida fuera más feliz.

Los proyectos de los situacionistas se concretaban en la formulación de situaciones construidas, basadas en comportamientos observados durante las derivas, con las cuales se planteaba la existencia de ambientes que revolucionaran la vida cotidiana individual.

El juego psicogeográfico de la semana
(Sin Firma)

> Escoja un país, una ciudad más o menos poblada, y una calle más o menos bulliciosa, de acuerdo con lo que está buscando. Construya una casa. Amuéblela. Aproveche al máximo los escenarios y los alrededores. Escoja la estación del año y la hora del día. Reúna a la gente adecuada, con la música y las bebidas adecuadas. Obviamente la luz y la conversación deben ser acordes a la ocasión, al igual que la meteorología o sus recuerdos.

---

7 *Ibídem*, Pág. 69.

Si no ha habido error en sus cálculos, el resultado debería satisfacerle. (Comunique los resultados a la redacción).

POTLATCH núm. 1 *22 de junio de 1954*[8]

Guy Debord, uno de los miembros de la Internacional Situacionista, observó que la ciudad se fragmentaba entre barrios constituidos y recorridos como vacíos, espacios que denotan ausencia. Debord realizó unos mapas psicogeográficos de París, que fueron entregados a los turistas, en los que se percibía la ciudad como un inmenso océano en el que flotaban los barrios como continentes a la deriva.

Las observaciones realizadas durante las derivas, también dieron origen a la planeación de una nueva civilización en la que el espacio de andar y el espacio de estar, permanecieran en interacción. Esa civilización se planeó teniendo en cuenta el uso de tiempo de los habitantes; se proponía la disminución de tiempo destinado a la productividad y el aumento de tiempo libre; en este último no se proponía ser consumidor sino creador, era un tiempo libre pensado desde la transformación lúdica del paisaje.

En 1956 Constan, otro de lo miembros de la IS, visitó un campamento de gitanos que se organizaba un día de cada mes, en un espacio asignado cerca de un río en la ciudad de Alba. Esa visita proporcionó insumos para la realización de una serie de maquetas de *New Babylon*; una ciudad fundamentada en el recorrido nómada, en la cual las construcciones se expanden de forma horizontal, fortaleciendo la

8 *Ibídem*, Pág. 42.

transformación del paisaje a través del andar y facilitando las relaciones entre los habitantes, quienes se transportarían por medios aéreos individuales. Una ciudad que proponía una constante transformación, con lo cual se manifestaba la crisis de los principios sedentarios de la arquitectura. (Fig. 2)

Paralelamente al proyecto New Babylon, se desarrollo la teoría del Urbanismo Unitario, en la cual se planteaba que cada persona autodeterminara su ambiente y autoconstruyera su vivienda, rescatando así el valor perdido de la construcción como creación colectiva, que se convertiría en un continuo crear.

Tras la difícil realización de los proyectos de la Internacional Situacionista, el grupo se disolvió en 1972, dejando como legado una ideología que seguiría desarrollándose.

RETORNO

El Land Art tiende a las transformaciones físicas del territorio; generalmente se practica en lugares naturales que no tengan construcciones artificiales, ni presencia humana, es como un retorno al neolítico en el que se realizan obras como signos de un paisaje primitivo.

A finales de los años sesenta Tony Smith se desplaza sin autorización por una autopista en construcción. De su observación surgen una serie de inquietudes respecto al recorrido como ejercicio estético en sí y respecto a la objetualización de ese recorrido como construcción que

propone ser intervenida mediante la presencia del hombre. Estas problemáticas fueron tema recurrente en la obra de varios artistas, durante años posteriores.

Carl Andre considera la calzada como objeto interesante en sí mismo, por eso construye superficies bidimensionales que llevan a actuar en ellas, a rodearlas, a atravesarlas; haciendo referencia a un objeto cotidiano que en su sencillez formal propone ser habitado. (Fig. 3)

Richard Long y Dennis Oppenheim recurren a la huella que deja el hombre en el acto de recorrer el paisaje. El primero de ellos genera cambios superficiales en el territorio por medio del andar, dibujando una línea que hace referencia al hombre como medida del mundo y a la geometría como manifestación de la razón (Fig. 4). Elementos que también se presentan en la obra de Dennis Oppenheim, quien realiza marcas en los zapatos para reiterar la línea como transformación generada por el andar y como manifestación de la ausencia del caminante, el artista considera que lo importante de cualquier recorrido es que haya una transferencia de información sobre el paisaje, que el hecho de atravesarlo deje allí una señal.

Robert Smithson asume el hecho de andar como práctica en la que se lee y se escribe el paisaje, lo considera proporcional al texto. Su trabajo *Monuments of Pasaicc*, se originó por una visita programada a su ciudad natal Pasaicc, en la cual percibió que los monumentos representaban presencias vivas de un espacio en disolución y los interpretó como heridas inflingidas por el hombre a la naturaleza. Smithson observa el paisaje citadino en su estado natural, lo documenta fotográficamente e invita a los espectadores a visitar la ciudad, guiados por él mismo. En esta propuesta el recorrido es un

componente fundamental, la creación artística señala fenómenos encontrados en los espacios construidos y propone la vivencia detenida de sus características esenciales. (Fig. 5)

SEÑALAMIENTO

El espacio exterior ha sido observado e intervenido por artistas que desarrollan propuestas haciendo referencia al valor estético y funcional de elementos presentes en el entorno cotidiano. Las prácticas se realizan en espacios abiertos, naturales o urbanos, y frecuentemente tienen sentido político. A continuación se enuncian obras de Gordon Matta-Clark, Christo y Jeanne-Claude y Doris Salcedo, que señalan espacios otorgados entre construcciones, mediante ejercicios simbólicos que proponen evidenciar elementos lejanos, particulares de cada espacio, pero que en esencia continúan presentes y dan origen a tales obras.

Gordon Matta-Clark fue un artista que cuestionó la funcionalidad de las construcciones realizadas en relación a su práctica. Él proponía la conformación de espacios solamente a partir de las verdaderas necesidades de los hombres, considerando la mayoría de las obras arquitectónicas como multiplicación innecesaria de espacios, que además de hacer referencia a la propiedad como muestra del poder del hombre sobre el mundo, señala la privatización de un patrimonio originalmente general y la prohibición de posibles prácticas de lugar.

Las obras de Gordon Matta-Clark toman como soporte edificios abandonados, espacios públicos no aprovechados, huecos de la arquitectura, espacios sobrantes, lugares no desarrollados, ante los cuales generalmente se es indiferente para realizar una serie de intervenciones que plantean la recuperación, aunque sea momentánea, de la esencia vital del espacio, fundamentada en la presencia del hombre, a través de modificaciones físicas llamadas deconstrucciones; como cortes, perforaciones, acumulaciones y acciones simbólicas que proponen una comprensión estética de las construcciones, antes de su desaparición.

Una de las obras más significativas de Gordon Matta Clark es *Reality Properties: Fake Estates*, que consistió en la compra durante una subasta de pequeñas parcelas de terreno sobrante ubicado entre casas o entre calles y andenes, que se habían convertido en propiedad del estado al ser arrebatados a sus dueños por el no pago de impuestos. Lo significativo de esta acción es que ninguno de los terrenos adquiridos podía ser practicado, en el sentido de edificado o vivido, lo único que otorgaban era la posesión porque contaban con dimensiones absurdas.

En general, los ejercicios desarrollados por el artista, presentan una visión organizativa de la sociedad y proponen nuevas formas de vida a partir de la asignación de valores funcionales, psicológicos y sociales a lo construido, que al ser aceptadas permitirían que la identidad del hombre se conformara en razón del uso de espacios habitables que no necesariamente sean propios, ni convencionales. (Fig. 6 y 7)

Christo y Jeanne-Claude realizan intervenciones temporales en espacios abiertos al público, como monumentos, arquitecturas y paisajes

naturales, acudiendo a hechos simbólicos como empacarlos, limitarlos y rodearlos con telas sintéticas y cuerdas que ocultan o señalan su valor estético y su sentido. De esta manera, se genera una inquietud por detenerse a contemplar las cosas presentes en el contexto cotidiano, que por su familiaridad han perdido valor estético. (Fig. 8)

Doris Salcedo emplea muebles en gran parte de su obra, puesto que señalan una relación vital de las cosas con el hombre. La artista hace que esos objetos de uso cotidiano pierdan su funcionalidad, por medio de intervenciones como rellenos de concreto. En la octava Bienal de Estambul, propone la negación de la posible práctica de un lote ubicado entre dos construcciones, mediante la acumulación sistemática de sillas que citan la memoria en cuanto al uso que los hombres asignamos a dicho objeto, reiterando que el espacio en que se encuentran es tan poco practicado como el volumen de las sillas que lo llenan. (Fig. 9)

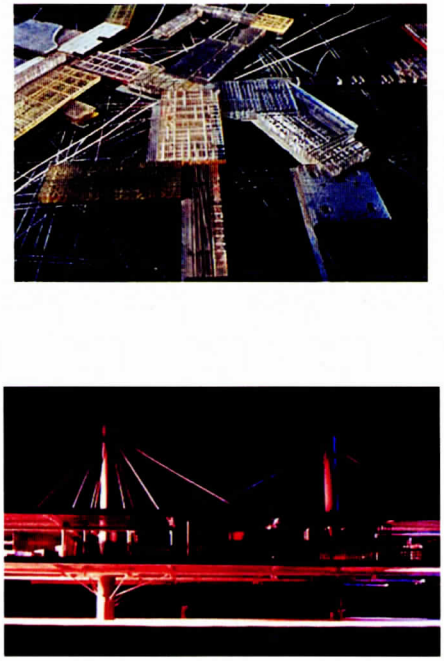


Fig. 2

Constant, *New Babylon*, *Zona amarilla*, 1958.

UNIVERSIDAD DISTRITAL
FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS
SISTEMA DE BIBLIOTECAS

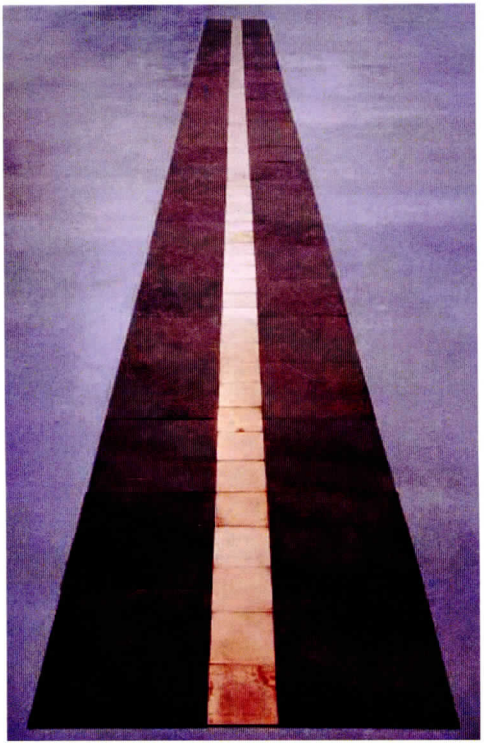


Fig. 3

Carl Andre, *Venus Forge*, 1980.

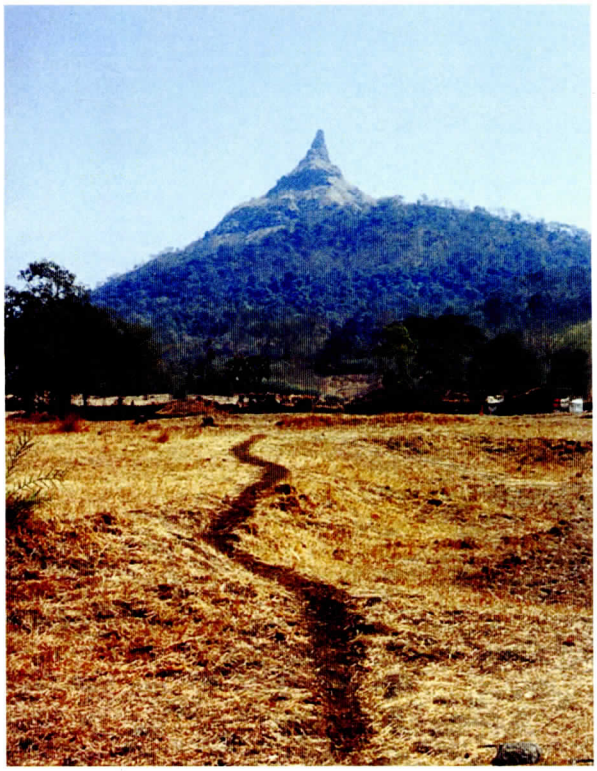


Fig. 4

Richard Long, *Mahala kshmi hill line warli tribal land mahara shtra India*, 2003.

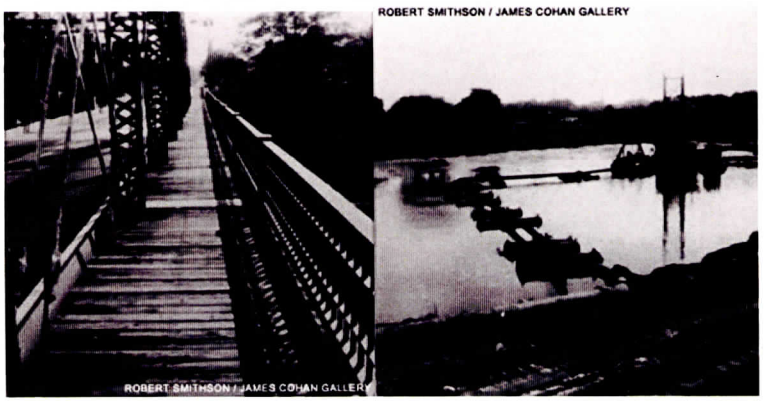


Fig. 5

Robert Smithson, *The Monuments of Passaic*, 1967.

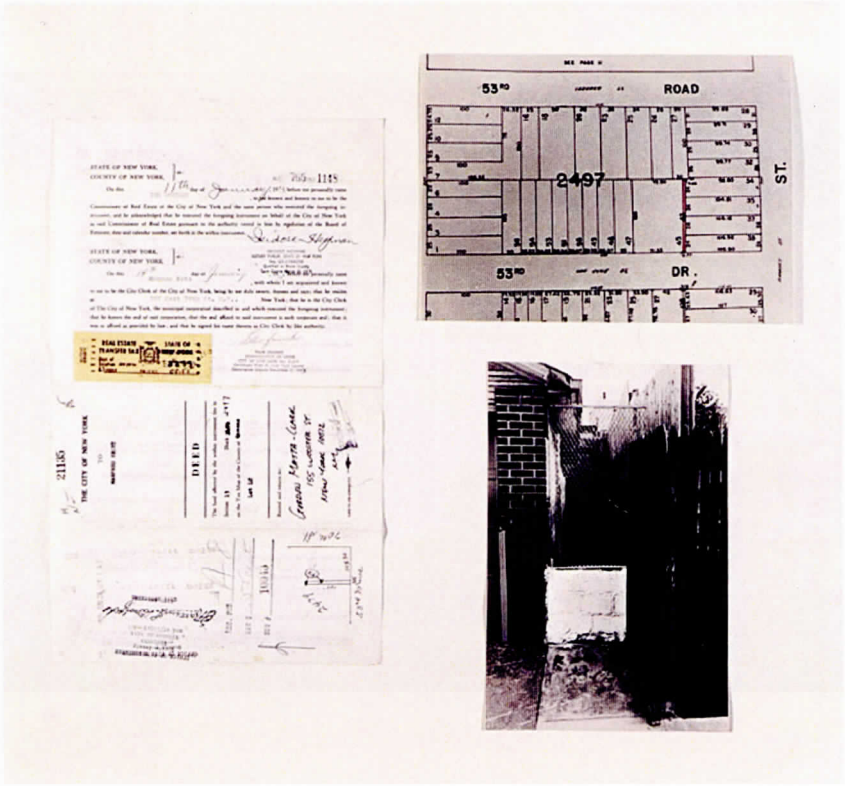


Fig. 6

Gordon Matta-Clark, *Reality Properties: Fake Estates*, 1973.



Fig. 7

Gordon Matta-Clark, *Splitting*, 1974.



Fig. 8

Christo y Jeanne-Claude, *The Iron Curtain*, Pared de barriles de aceite, 1962.

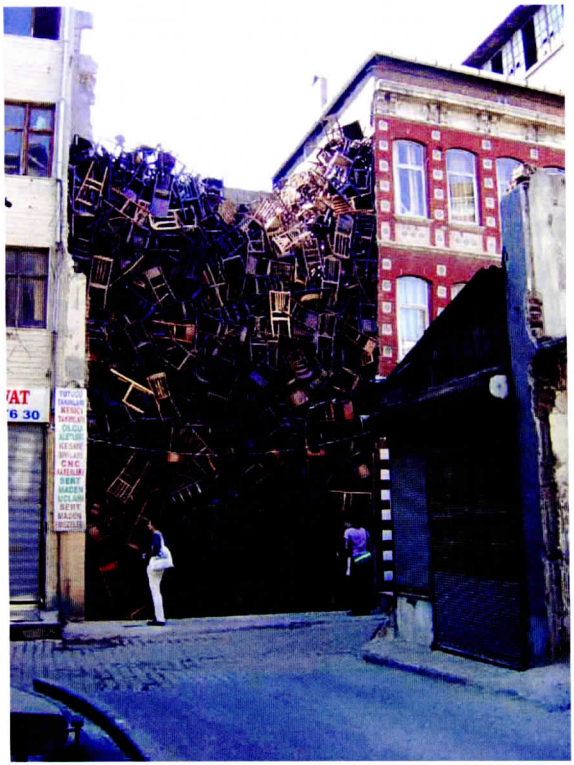


Fig. 9

Doris Salcedo, *Instalación en la Octava Bienal de Estambul*, 2003.

4. EJERCICIOS PRELIMINARES

RELATOS DE PARTIDA

Durante el proceso de formación académica realicé varios trabajos de creación que tenían como eje central intereses particulares orientados hacia el uso de espacios públicos como lugares familiares o íntimos.

En las propuestas se buscó reflexionar sobre elementos sugestivos del entorno y sobre las formas arquitectónicas que incitan a los hombres a cambiar su comportamiento según posibilidades prácticas de los lugares.

Factores presentes en el espacio como la intimidad, la protección y otros elementos que permiten la relativa privacidad, hacen que tales espacios no se conciban únicamente como construcciones diseñadas para lo que inicialmente fueron hechas, sino que se abren a otros usos.

Pílote (2002)

El primer acercamiento a la arquitectura exterior se dio a partir de una reflexión sobre el sentido del olfato, en torno a las esquinas cóncavas, ya que resultan ser lugares propicios para que la gente las use como baños públicos; el pilote aparece como sistema de defensa construido

por los propietarios de las edificaciones que cuentan con dichas esquinas.

La propuesta consistió en la realización de un objeto "cojín" en forma de pilote, el cual se ubicó por periodos determinados de tiempo en varios lugares que cumplían con las condiciones para su instalación. (Fig. 10)

Rutina doméstica (2003)

Propuesta desarrollada a partir de la observación de un espacio público usado continuamente como baño (Calle 15 entre la Carrera 13 y la Avenida Caracas).

En el contexto del espacio observado, se despliega la vida de muchas personas que no tienen una vivienda. Por lo tanto, se entiende su uso inadecuado como adaptación de ejercicios vitales a espacios que ofrecen privacidad en alguna medida.

La reflexión sobre estas condiciones se proyectó al mismo espacio mediante una práctica artística que consistió en recoger la materia fecal y lavar, durante una jornada de aseo entendida como ejercicio simbólico.

En torno a esta propuesta se identificaron elementos de interés particular como condiciones básicas de la existencia referentes a alimentación, higiene y vivienda. (Fig. 11 y 12)

Rutinas habituales (2004)

A partir de tres aspectos problemáticos que hacen referencia a los lugares, el aseo y el alimento, se realizó la propuesta "Rutinas habituales". Recurriendo a posibles sentidos de la palabra escrita y hablada, mediante la formulación de preguntas que aluden a condiciones básicas de la existencia del hombre en el mundo.

¿Para donde va?
Cita el espacio cotidiano: casas, edificios, vehículos, calles, puentes, zonas verdes y demás, como lugares que permiten moverse, permanecer, identificarse, apropiarse. En general como lugares en los que transcurre la vida.

¿Quiere bañarse hoy?
Señala las rutinas con las que el hombre cuida de sí mismo y del espacio en que habita (bañarse, ir al baño, lavar, organizar).

¿Qué come en un día normal?
Se refiere al alimento o a la ausencia de éste.

Cada pregunta se tomó como elemento plástico para elaborar imágenes visuales y sonoras que dificultaran la comprensión directa. Por eso se recurrió a la repetición, la superposición, la división de frases en palabras y de estas en silabas, creando una confusión que sugería la idea inicial, pero que tenía como fin la construcción de ideas particulares a partir de códigos ya conocidos por los espectadores.
(Fig. 13)

En el recorrido de Chía hacia Bogotá por la Autopista Norte, varios factores evidencian el paso de lo rural a lo urbano. Las distancias entre las casas se acortan, la cantidad de viviendas aumenta, las construcciones son más estrechas y frecuentemente se hacen unas sobre otras ocupando un mismo lote. Las personas que las habitan, aunque están cerca, se conocen poco, procuran caminar solamente lo necesario y prefieren hacer los recorridos en vehículos que se desplazan por Avenidas y Autopistas.

El desarrollo urbanístico de Bogotá hacia los municipios del Norte de la Sabana, se extendió inicialmente en 1894 con la construcción de la línea del ferrocarril que unía San Diego (centro de la ciudad, actual calle 26 con carrera 13 y alrededores) con El Puente del Común en Chía.

Durante la dictadura del general Rojas Pinilla (1954-1958), se construyó la Autopista Norte junto a otras obras como el Aeropuerto el Dorado y su correspondiente Avenida que extendería el crecimiento de la ciudad hacia el occidente.

Hasta entonces las planeaciones urbanísticas hacia el Norte habían considerado la Carrera Séptima o Camino Real a Tunja como vía central, teniendo en cuenta la conservación de las riquezas naturales de la Sabana como los humedales, que más tarde serían atravesados

por una carretera nacional que reduciría el tiempo y la distancia entre el centro y el Norte de País.

El kilómetro cero de la Autopista Norte es el Monumento a Los Héroes; esta carretera representa la ruta que siguió el libertador Simón Bolívar y su ejército después de vencer en La batalla de Boyacá; por eso también se conoce con el nombre Paseo de los Libertadores y termina con un monumento a los héroes de la Independencia.

Inicialmente la Autopista contaba solamente con tres puentes vehiculares ubicados en la calle 100, en la calle 134 y en la calle 170, nombrados hasta hace poco tiempo como: 1er puente, 2do puente y 3er puente, respectivamente. Después se construyeron cuatro puentes más, ubicados en las calles 92, 116, 127 y 153, con los cuales la Autopista se establece como la vía de la ciudad con mayor cantidad de puentes.

Para los habitantes de la ciudad, la Autopista conserva su direccionalidad, partiendo del centro y dirigiéndose al norte, pero para las personas que tienen su domicilio en los municipios del Norte de la Sabana, la Autopista comienza donde se toma para dirigirse a la ciudad y termina en el Monumento a Los Héroes, donde empieza o termina la Avenida Caracas (según el centro del habitante, determinado por el lugar de su vivienda).

Recorrer fue la práctica que me permitió identificar intereses puntuales en los espacios construidos. También fue el ejercicio a partir del cual se aclararon ideas, que luego condujeron el proyecto a la observación de espacios que comunican abrigo sin ser viviendas, concretándolos finalmente al recorrido más cercano y asimismo más observado.

Es por eso que los relatos se componen de imágenes puntuales que no dejan de hacer referencia a la construcción de una línea que atraviesa el paisaje.

Primer recorrido
Viernes 10 de febrero de 2006
Ruta: Carrera 30. Sentido Norte-Sur

Calle 53. Se encontró dispuesto un escritorio de madera contra un muro de concreto que sella el espacio otorgado entre el puente vehicular y el suelo; el objeto está metido entre el muro, el suelo y el puente.
(Fig. 14)

Calle 38. Se halló un colchón de rallas enrollado debajo de un puente peatonal, en el espacio que se crea cuando el puente se acerca a la tierra.

Calle 26. Algunos puentes de grandes dimensiones facilitan el funcionamiento de parqueaderos; este es uno de ellos, el cual se encuentra en construcción. Una lona verde extendida impide el paso a

la obra pero permite ver una puerta y las columnas internas que sostienen el puente.

Calle 26. Entre más geométrica es la construcción del espacio, más se relaciona con una idea de lo funcional. Este puente presenta un hueco pequeño que tiene cierto parecido a los cuartos de chécheres que hacen en las casas debajo de las escaleras para que el espacio siga siendo útil.

Segundo recorrido
Domingo 26 de febrero de 2006
Ruta: Avenida 68. Sentido Sur-Norte

Calle 63. En el cruce de las dos vías (Avenida 68 y Calle 63) hay un paso subterráneo, aunque su función es la misma que la del puente (aligerar el cruce entre dos rutas), su ambiente se percibe diferente; por la dirección hacia la tierra, la disminución de luz y aire, la ocultación y la existencia de cuatro paredes que protegen casi por completo la existencia de algo.

Calle 68. Los espacios debajo de los puentes son de los escenarios más visitados por los hombres que buscan un baño transitorio. En los rincones de este puente vehicular se evidencia dicha funcionalidad.

Calle 80. Este puente se percibe limpio y seguro, está herméticamente construido. No admite ninguna posibilidad de abrigo, puesto que no presenta rincones, ni espacios entrantes.

Tercer recorrido
Sábado 4 de marzo de 2006
Punto: Autopista norte, calle 92

EL HOMBRE QUE DUERME

12:00 M. Un puente se levanta, debajo tiene una base plana tapizada en pasto que queda más alta que la carretera que pasa justo al lado; quiero describir con esto que entre la altura de la calle y la altura del puente hay una altura media donde descansa un hombre a la orilla de la ciudad.

2:00 P.M. El hombre ha permanecido acostado y quieto, su cuerpo está cubierto por una lona. La escena da la sensación de descanso profundo.

5:00 P.M. El hombre cambia de lado, la cara que en un principio estaba de frente a la pared en el costado norte, ahora se abre al espacio mirando hacia en sur.

8:00 P.M. El hombre se queda acostado en un ambiente oscuro que casi lo oculta.

Cuarto recorrido
Lunes 6 de marzo de 2006
Ruta: Autopista norte. Sentido Sur-Norte

Calle 85. Este puente peatonal se levanta creando un pequeño espacio de abrigo que cuenta con techo, dos paredes y piso plano. Sus condiciones facilitarían la construcción de una habitación.

Calle 89. La autopista tiene varios carriles, entre los dos primeros hay un separador en el costado occidental que rodea un caño en el cual algunas personas organizan viviendas que funcionan mientras el clima permite mantener las bajantes solamente húmedas o secas. Ese mismo caño, cuando llega a la calle 92, se dirige hacia el sur por la carrera 30, por donde también funcionan otras viviendas.

Calle 116. Aclaraciones en el siguiente capítulo relatos de intervención.

Calle 128. Una vendedora utiliza la estructura posterior del puente peatonal para disponer termos, galones, bolsas con productos y una silla. Objetos que hacen parte de un negocio no tan ambulante.

RELATOS DE INTERVENCION

Calle 116-Autopista Norte
Costado Nororiental
Abril 1 de 2006

Idea inicial. Intervenir un espacio hueco, cúbico, ubicado en el costado nororiental del puente vehicular, mediante una acción que consiste en realizar una limpieza, para luego disponer prendas de vestir colgadas

en ganchos de ropa en un palo, teniendo como resultado la imagen de un lugar que funcione como closet o guardarropa en el contexto público.

Implementos. Ropa, overol, ganchos, martillo, balde, tasa, palo, lazo, puntillas, escoba.

Desarrollo. La acción inicia a las 11:45 a.m. Llegué al lugar, busqué una alcantarilla cercana para sacar el agua con la que asearía, me puse un overol blanco que representa el cuidado y minuciosidad con que realizaría la acción.

Empecé a limpiar el espacio en el que predominaba el olor a orines. Recogí y arrojé agua varias veces, fregué el piso con la escoba hasta que el aspecto cambio lo suficiente (hubiera preferido esperar a que estuviera seco), conseguí un pedazo de zincho en una basura cercana y lo colgué en la parte exterior del hueco como una cuerda de tendedero, luego organicé la ropa en los ganchos. En ese momento la atención de la gente se hizo más evidente que en el resto de la rutina. Pienso que la razón es que las personas tienen familiaridad con el aseo de los lugares públicos, en cambio la disposición de ropa en la calle no es frecuente y su sentido es vital, ajeno a lo laboral.

Me retiré del lugar y dos horas después regresé para saber que había pasado y observar las reacciones. Las personas de los carros y los transeúntes dirigían su mirada sobre la imagen, solamente una persona tuvo intención de coger alguna prenda pero no lo hizo. Al día siguiente, ya no había ninguna evidencia de la transformación efímera del lugar. (Fig. 15 y 16)

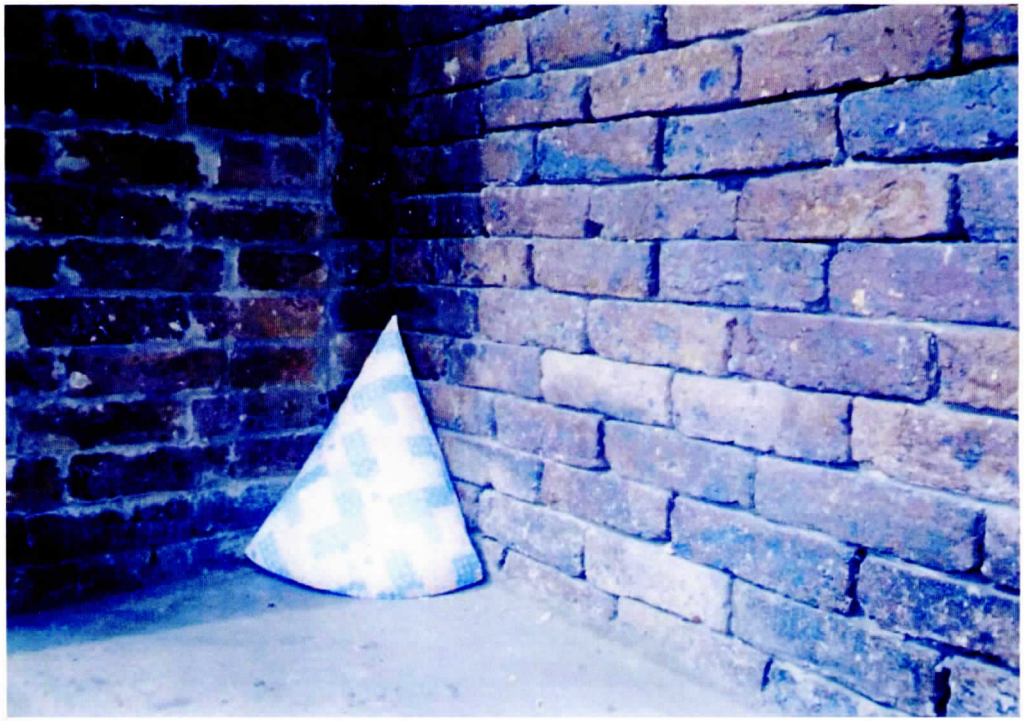


Fig. 10

Nohora Avendaño, *Pilote*, 2002.
Objeto instalado temporalmente en diferentes lugares.



Fig. 11

Nohora Avendaño, *Rutina doméstica*, 2003, performance.

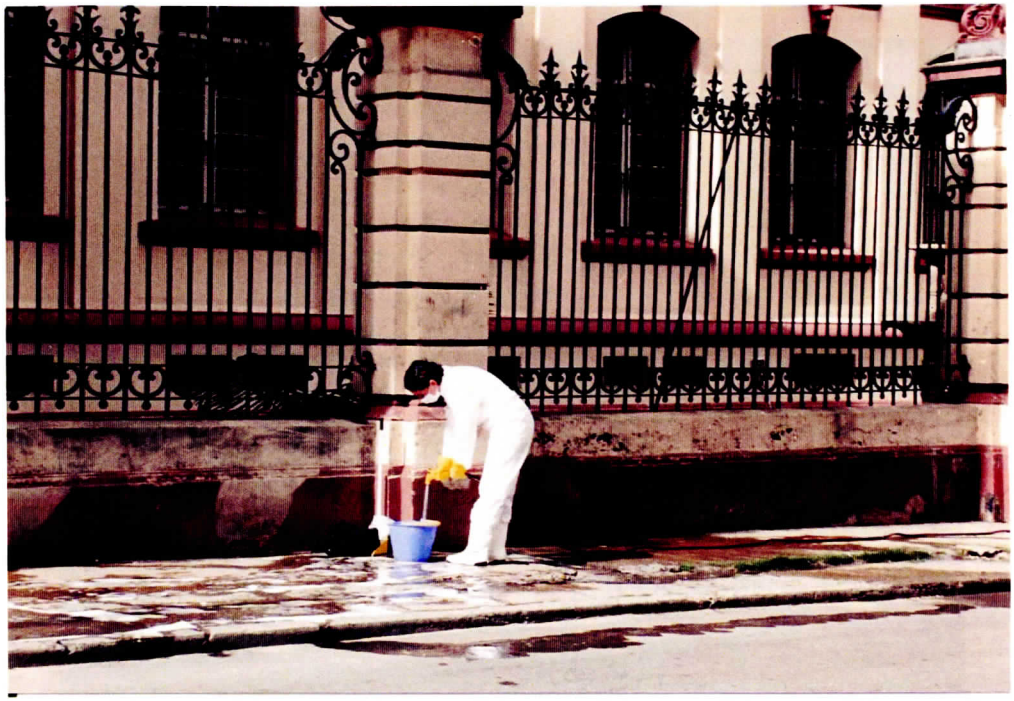


Fig. 12

Nohora Avendaño, *Rutina doméstica*, 2003, performance.



Fig. 13

Nohora Avendaño, *Rutinas habituales*, 2003.



Fig. 14

Objeto encontrado en la Carrera 30 con Calle 53 el 10 de febrero de 2006.



Fig. 15

Nohora Avendaño, *Intervención No 1*, 2006, performance.



Fig. 16

Nohora Avendaño, *Intervención No 1*, 2006, performance.

5. EL ESPACIO OBSERVADO

"El vacío sería entonces como la carencia por colmar espacios huecos e intra-mundanos. Sin duda el vacío está relacionado justamente con las peculiaridades del sitio y por eso no es una carencia sino una creación" [9]

Martín Heidegger

CONTEXTO

La superficie terrestre inicialmente fue recorrida y explorada. Luego, por la necesidad humana de detenerse en el espacio, se edificaron lugares constituidos por el levantamiento de paredes y la disposición de techos, con lo cual el espacio se otorgó en interiores que permiten la permanencia del hombre. Con estas construcciones se interrumpió la continuidad del espacio natural, estableciéndolo entre zonas puntuales particulares y espacios generales dispuestos en su mayoría para el desplazamiento. Por medio de la construcción el hombre empezó a apropiarse de parcelas de la superficie terrestre, estableciendo la propiedad como figura relacionada con la asignación de usos a las modificaciones hechas al espacio.

9 HEIDEGGER, Martín, "El arte y el espacio", en Eco revista de la cultura de occidente, Tomo XXI/2, Junio de 1970, Pág. 119.

A través del tiempo las construcciones destinadas a fines sedentarios fueron adquiriendo mayor relevancia que los espacios de tránsito, puesto que suponen la habitación del hombre en la tierra, permiten la extensión de su esencia mientras permanece en el mundo. La casa es el espacio más significativo en la vida de cualquier persona; allí conforma su familia, participa de un grupo social y guarda su memoria. Pero la casa no solamente se conforma en un interior oculto, sino que se expone a través de una fachada que hace parte de un amplio contexto en el cual se cruzan las vidas de los hombres y a la vez componen los barrios, las ciudades, las naciones. El espacio que rodea la casa está abierto para el tránsito, la imaginación y el encuentro.

Cada manera de practicar el espacio ha generado cambios de acuerdo a las necesidades establecidas por el hombre; el interior, con relación a la comodidad y el abrigo, y el exterior por la velocidad del desplazamiento.

DIMENSIONES DEL RECORRIDO

El recorrido se ha conformado en la creación de medios con los cuales se busca reducir los tiempos y las distancias mediante sistemas de transporte que se organizan a través de carreteras, andenes, pasos subterráneos, puentes y terminales, haciendo posible la pronta llegada de los hombres a los lugares de destino.

El espacio de andar está constituido especialmente por construcciones de forma lineal que se encuentran sobre la tierra, como

materializaciones del ejercicio de recorrer, calzadas bidimensionales que constituyen redes, en las cuales se generan cruces que por razón del exceso de flujo vehicular y peatonal, fundan la construcción de lugares compuestos por calzadas que se elevan para permitir que el desplazamiento de dos o más vías en un cruce no se interrumpa, lugares llamados puentes.

En los puentes, la sencillez formal de la calzada se vuelve compleja, puesto que se incluyen dos direcciones diferentes al adelante-atrás, derecha-izquierda, establecidas básicamente por las posición del hombre sobre la tierra; el puente parte del suelo, avanza dirigiéndose al cielo y regresa nuevamente a la tierra, mientras que une dos distancias de la superficie. De la misma manera, evidencia la existencia de un eje vertical en el que se ubican el arriba-abajo, únicas direcciones invariables en cuanto al espacio y la superficie, que además permanecen presentes aún cuando el hombre está ausente.

Los puentes no solamente dan lugar al desplazamiento, sino que abren espacios diferentes a la carretera, en los cuales los transeúntes pueden esperar resguardándose de la intemperie, cruzar un espacio sin detenerse o realizar otras prácticas en las que se aproveche la existencia de lugares vacíos que tienen relaciones simbólicas con los espacios interiores, ya que admiten ser imaginados como lugares de permanencia, aunque sea transitoria. Los puentes usualmente ofrecen fragmentos de espacio que hacen posible la realización de prácticas cotidianas propias de la casa: la permanencia, la intimidad, la acumulación y organización de objetos que por lo general conforman la identidad de personas que no tienen una vivienda. Estos lugares, representan una idea del espacio nómada, porque aunque su

morfología no suple todas las necesidades de la permanencia, facilita la creación de refugios temporales.

Respecto a las cosas construidas por los hombres y su evidente relación con el habitar, Martín Heidegger dice:

> "Un puente y el edificio de un aeropuerto; un estadio y una central energética; una estación y una autopista; el muro de contención de una presa y la nave de un mercado son construcciones pero no viviendas. Sin embargo, las construcciones mencionadas están en la región de nuestro habitar. Ésta va más allá de esas construcciones; por otro lado, sin embargo, no se limita a la vivienda. Para el camionero la autopista es su casa, pero no tiene allí su alojamiento; para una obrera de una fábrica de hilados, ésta es su casa, pero no tiene allí su vivienda; el ingeniero que dirige una central energética está allí en casa, sin embargo no habita allí. Estas construcciones albergan al hombre. Él mora en ellas, y sin embargo no habita en ellas, si habitar significa únicamente tener alojamiento."[10]

El puente está preparado para los tiempos del cielo; permite que cada camino de los que allí se cruzan, siga su curso, garantizando a los hombres la llegada a su destino. Es una construcción que conduce pero que además, es en sí misma, se convierte en símbolo, sirve de referencia en el recorrido.

En el espacio donde se erige un puente se hace innegable el acercamiento del cielo y la tierra, la inmensidad de su construcción abre lugares cercanos y lejanos que ante su presencia se convierten

---

10 HEIDEGGER, Martín, "Construir, habitar, pensar", en *Conferencias y artículos, op.cit.*, Pág. 127.

sencillamente en distancias, espacios como extensión, posibles de medir. El puente además otorga espacios protegidos, admite, instala, es cobijo y da casa a la residencia del hombre, aunque no en sentido estricto.

HABITÁCULOS

La mayoría de los espacios construidos tienen propietarios que les asignan usos o se los niegan. Es frecuente encontrar lugares como casas y fábricas que, a pesar de conservar condiciones físicas que siguen permitiendo la realización de prácticas habituales, se encuentran en desuso; es decir, que niegan su esencia.

Asimismo, existen lugares que, a diferencia de la propiedad privada, se disponen a usos colectivos de los barrios, pueblos y ciudades. Construcciones con fines como: aligerar el desplazamiento, ofrecer seguridad a los transeúntes, esperar el bus, escampar, atravesar una autopista. En este grupo de lugares se encuentran partes exteriores de la arquitectura privada y bienes públicos como calles, andenes, puentes, pasos subterráneos y demás lugares transitorios.

Los espacios intermedios se caracterizan porque a pesar de estar constituidos físicamente, se niegan a prácticas que les puedan ser asignadas. Es decir, son espacios construidos o fragmentos de espacios construidos que no fueron pensados con alguna finalidad, no tienen razón de existir y además, por el hecho de no estar incluidos claramente

dentro de la propiedad particular, se niegan a posibles usos que puedan conformar identidades individuales.

Dentro de estos espacios intermedios se encuentran los espacios otorgados a los costados debajo de los puentes, en torno a los cuales, frecuentemente se construyen muros que cierran posibles accesos al interior. Estos espacios se convierten en lugares vacíos que aún en su sellamiento citan la permanencia. Además, constantemente presentan huecos geométricamente construidos que en alguna medida abren interiores, haciendo referencia aún más concretamente a la posibilidad de ser practicados mediante rutinas habituales de los hombres u ocupados con objetos vinculados a espacios personales.

La relación de esos fragmentos espaciales con el habitar, esta establecida por elementos como; el hecho de presentar proporciones relativas a partes de la casa, tener por lo menos dos paredes y un techo, facilitar la organización de objetos y enmarcarse dentro de formas geométricas alusivas al cubo. Características que los otorgan como espacios de permanencia, señalándolos como habitáculos, lugares no desarrollados que aluden a habitaciones primitivas y otorgan el habitar en alguna medida.

LUGARES ESPECÍFICOS

La propuesta Habitáculos se desarrolla a partir de la observación y selección de perforaciones geométricas del espacio construido debajo de los puentes de la Autopista Norte, ya que en ellos se insinúan

habitaciones, viviendas o espacios de la casa, porque otorgan usos que hacen referencia a rutinas privadas e individuales con las cuales habitualmente se constituye la identidad de las personas.

Estos lugares conceden espacios relacionados a habitaciones, anaqueles, muebles, huecos de escalera. Son en general espacios que comunican abrigo o permiten organización en alguna medida; por esta característica se alejan del lenguaje de otros lugares de tránsito.

A continuación se plantean descripciones de algunos habitáculos y narraciones de procesos observados en los espacios intermedios que los otorgan, sin hacer referencia a una ubicación concreta, puesto que pueden relacionarse con habitáculos de otros lugares, observados en recorridos distintos:

Habitáculo No 1.

Una estructura vertical soporta un puente al acercarse a la tierra, a cada costado se abre un espacio conformado por dos paredes verticales que forman una esquina dispuesta entre la parte inferior del puente, como techo y una superficie cuadrada paralela a la tierra que podría nombrarse como piso. (Fig. 17)

Habitáculo No 2.

El espacio debajo de un puente está encerrado por un muro que inicialmente tenía una puerta, lo cual designaba algún uso del espacio interior. Después la ausencia de la puerta permitía que el marco

enmarcara el espacio interior, ocupado por residuos de la ciudad dispuestos en el suelo.

Más tarde, se construyó un muro de ladrillos que ocupó el lugar de la puerta ausente, negando permanentemente el espacio interior. (Fig. 18)

Habitáculo No 3.

Los costados del puente están limitados por muros redondeados, que van decreciendo a medida que el puente se acerca a la tierra; estas habitaciones redondeadas, vacías y negadas están rodeadas por andenes que en la parte más oculta se ensanchan y hacia los costados se angostan. Uno de los muros presenta un espacio enmarcado en una forma relativamente cúbica, que alude a una pequeña habitación, porque tiene suficiente profundidad y relativa altura.

Ese espacio normalmente permanece vacío, pero evoca presencias en la medida en que a él acercan objetos que suponen su uso, como una estiba de madera que en algún momento estuvo recostada cerca de la entrada. (Fig. 19)

Habitáculo No 4.

Los ángulos que se forman cuando los dos extremos de un puente se acercan a la tierra, habitualmente son limitados por muros que dificultan o impiden la permanencia de las personas en el lugar.

Uno de esos espacios estuvo limitado con un muro construido con lonas llenas de arena dispuestas unas sobre otras ordenadamente. La estructura permitía que las personas movieran lonas y se introdujeran en el espacio; por eso algunas lonas fueron pegadas con concreto. Finalmente, el muro móvil se remplazó por otro más estable, que no permite el uso del espacio interior, pero que otorga un espacio medianamente profundo, sobre una de sus caras. (Fig. 20)

Habitáculo No 5.

La estructura inferior de un puente presenta dos pequeños espacios cercanos a la cara inferior del puente, dispuestos como cajas abiertas verticalmente que permitirían la acumulación de pequeños objetos. (Fig. 21)

Habitáculo No 6.

Una esquina formada por dos paredes no muy altas se encuentra con una tercera pared que pertenece a un puente, en el espacio interior; frecuentemente se encuentran objetos como cajas, icopores y plásticos. Durante una navidad el borde del puente estaba decorado por una serpentina.



Fig. 17

Habitáculo ubicado en la Autopista Norte con Calle 92, Agosto de 2006.

UNIVERSIDAD DISTRITAL
FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS
SISTEMA DE BIBLIOTECAS



Fig. 18

Espacio observado en la Calle 92 con Autopista Norte, costado Norte el 6 de Marzo de 2006.



Fig. 19

Habitáculo ubicado en la Calle 116 con Autopista Norte, 2005.



Fig. 20

Espacio observado en la Calle 127 con Autopista Norte, 2005.



Fig. 21

Habitáculo ubicado en la Calle 92 con Autopista Norte.

6. HABITÁCULOS

CONSTITUCIÓN DEL ESPACIO

El proyecto *Habitáculos*, propone señalar espacios presentes específicamente en las partes inferiores de los costados ubicados debajo de los puentes. Los habitáculos están conformados por accidentes arquitectónicos o muelas en los muros de concreto que se construyen para limitar el espacio interior otorgado por la construcción del lugar. Esos espacios están constituidos geométricamente, se enmarcan dentro de formas alusivas al cubo y de manera característica aluden a potenciales contenedores; es decir, son espacios que formalmente insinúan y se relacionan con habitaciones construidas por los hombres con el fin de desarrollar alguna actividad, puesto que proporcionan fracciones del interior expuestas a posibles usos que las personas les puedan asignar.

Los habitáculos son espacios que se hacen invisibles, no hay conciencia de ellos porque han sido construidos sin ninguna finalidad concreta, originalmente no tienen nombre ni razón de existir pero existen; presentan unas características físicas que conducen su sentido hacia lenguajes de abrigo que se evidencian mediante los usos transitorios que los hombres les asignan, como el hecho de convertirse en muebles, cajones, dormitorios o baños.

La observación de los espacios llamados habitáculos se establece dentro del recorrido de la Autopista Norte, dirigida concretamente a los puentes de la calle 170, calle 134, calle 127, calle 116 y calle 92. Lugares propicios para la realización de intervenciones diseñadas para ser vista durante recorridos hechos en los medios de transporte que circulan habitualmente por esta vía. El señalamiento propone evidenciar la existencia de cada habitáculo por medio del emplazamiento de un objeto con superficie proporcional al espacio interior, compuesto por tela de colchón de rayas blancas y azules tensada sobre un marco de madera construido sobre las medidas de cada espacio, el objeto se emplaza en el interior con una inclinación que crea una superficie diagonal con la cual se atraviesa el espacio desde la parte interior-alta(fondo) hasta la parte exterior-baja(entrada); ésta es una forma recurrente en el sellamiento de espacios inconcientemente abiertos, que se manifiestan mediante su uso, espacios del orden de las esquinas cóncavas en las que se instalan los pilotes como una manera de bloquear un determinado espacio.

Estos objetos modifican transitoriamente el habitáculo, en la medida en que limitan simbólicamente sus usos habituales, con lo cual se permite, destacar y advertir el espacio con una forma objetual de ocupación espacial, que no llena el espacio sino que crea un cerramiento temporal de una parte del espacio interior hasta entonces abierto, convirtiéndolo en espacio disfuncional y al mismo tiempo sugiriendo la relación esencial del habitáculo con la casa, en la medida en que se ha puesto un objeto que podría llamarse particular, ya que no tiene

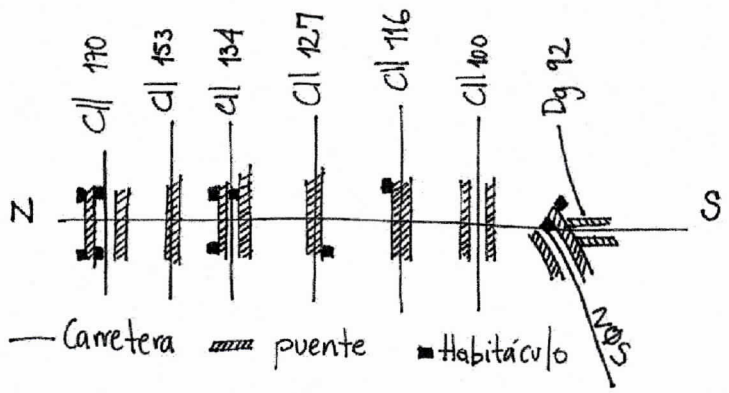
relación visual con el mobiliario propio de los cerramientos que se realizan en las calles, porque presenta tela de colchón en la superficie visible lo cual hace referencia a un elemento de propiedad particular, de uso íntimo, propio de la casa; que al estar limpio evoca el cuidado y la organización de los espacios particulares y modifica transitoriamente la carga en la mayoría de los casos caótica que originalmente transmite el habitáculo, producto de los usos que los hombres les asignan.

De esta manera, el objeto ocupa el espacio con una carga significante, que reinvierte transitoriamente el lenguaje propio del lugar. Generando una estructura que por su disposición y forma, prohíbe y limita, pero que al estar fundamentada en lo que el espacio comunica en esencia, cumple con reconocer y evidenciar lo que es cada habitáculo antes y después de la intervención; se circunscribe en la cotidianidad del espacio urbano, un lugar que otorga abrigo y que se abre al amañamiento.

Los elementos que permiten que el espacio se lea como habitáculo, se hacen evidentes en diferentes momentos del desarrollo del proyecto. El hecho de otorgar la cabida de algo, genera una serie de acciones mediante las cuales se activa concientemente el espacio: recorrer, observar, describir, pensar, meterse dentro, medir, fabricar objetos, emplazarlos, cuidar y observar su proceso. Una serie de prácticas diferentes a las habituales de tales espacios, que los reviven y los modifican simbólicamente. Es la práctica por parte de los hombres lo que permite que un lugar deje de pasar desapercibido, lo que hace que se manifieste, que se habite.

El proceso de los habitáculos surge por una conciencia del espacio en la cual, el emplazamiento de los objetos es una evidencia de que el espacio ha sido pensado, construido, habitado y apropiado transitoriamente; objetos que no solamente durante su permanencia y desaparición (modificación, rompimiento, uso) permiten que el espacio tenga un sentido creado desde la conciencia del mismo, sino que trascienden en los lugares que los otorgan, aunque no estén señalándolos permanentemente.

EL MAPA



Los habitáculos se pueden caracterizar físicamente en esquinas cóncavas y cuartos. Las esquinas cóncavas están comprendidas por el encuentro de dos paredes que se levantan entre el piso y el techo (en

todos los casos del proyecto, el techo esta constituido por una parte inferior de la calzada que se eleva convirtiéndose en puente). Los cuartos se conforman en espacios construidos por tres paredes que se levantan entre el piso y el techo, es decir un espacio más protegido, que según el tamaño y la profundidad puede relacionarse con muebles, cajones o habitaciones.

Durante el montaje de la obra se emplazaron dentro de los habitáculos objetos de forma triangular en el caso de las esquinas cóncavas, y objetos de forma rectangular en el caso de los cuartos. La obra determinó la temporalidad del emplazamiento en la medida en que se expuso de manera abierta en el espacio, siendo susceptible de ser manipulada y afectada por los transeúntes. Por lo tanto, la propuesta sigue enmarcada en un contexto procesual donde la observación se convierte en una herramienta que se encarga de evidenciar las posibles manipulaciones y la potencial desaparición de la obra. Por esa razón, se ha hecho el seguimiento de los habitáculos durante los días posteriores a la intervención con el fin de documentar el proceso de modificación de la obra.

A continuación se realizan descripciones de los espacios en cada puente del recorrido, teniendo en cuenta el tipo de habitáculo y el proceso posterior al montaje.

El puente de la calle 170 presenta cuatro habitáculos en forma de esquinas cóncavas, ubicados dos en el costado oriental y dos en el costado occidental, en sentido norte y sur respectivamente. En esos espacios se emplazaron cuatro objetos triangulares con medidas de 295, 270 y 240 cm. a cada lado. Día 1. Se observa que el espacio es utilizado sin problema por una persona que se orina sobre el objeto

instalado. Día 3. Desaparece un objeto y acomodan otro de manera que el espacio quede nuevamente abierto y rodeado por el mismo. Día 4. Desaparece un segundo objeto y rompen otro. Día 10. (Última observación) Cortan la tela del único objeto que queda y lo desplazan hacia el centro del puente. (Fig. 22)

En el puente de la calle 134 hay tres habitáculos en forma de cuartos, el más grande, está ubicado en el centro de la cara oriental del puente, allí se emplaza un objeto de 240 X 130 cm. Los otros dos habitáculos son más pequeños y se encuentran, uno hacia el norte cerca del grande y el otro al frente atravesando la Autopista, en ellos se emplazan dos objetos de 150 X 80 cm. cada uno. Antes de la intervención en los espacios pequeños se habían encontrado objetos guardados como botellas, plásticos y cables. Día 2. Se observa que permanece una persona acurrucada detrás del objeto emplazado en el habitáculo central. Día 3. Desaparece el objeto del cuarto grande. Día 10. Los objetos de los habitáculos pequeños continúan en el lugar. (Fig. 23)

En el costado occidental del puente de la calle 127, hay un habitáculo en forma de cuarto en el cual se emplaza un objeto rectangular de 200 X 90 cm., la entrada al espacio es por el sur. Día 3. La base del objeto ha sido desplazada aproximadamente 50 cm. hacia afuera del habitáculo. Día 5. Desaparece el objeto. (Fig. 24)

El habitáculo del puente de la calle 116 es un cuarto, esta ubicado en el costado oriental, la entrada es por el norte. El espacio interior es el más profundo de todos, en él se emplaza un objeto rectangular de 200 x 160 cm. Día 1. Hasta el día del montaje no se tenía conocimiento de que dos personas vivieran dentro de la estructura del techo del

habitáculo, por tal motivo el objeto instalado, solamente duro unas pocas horas. (Fig. 25)

El puente que llega desde la Avenida Ciudad de Quito hacia la Autopista (calle 94) sentido sur-norte, tiene dos habitáculos en forma de esquinas cóncavas, en el habitáculo del costado occidental se emplaza un objeto triangular con medidas de 320, 320 y 260 cm. en cada lado. El objeto fue modificado durante el montaje por un personaje que cortó la tela y se la llevó, dejando solamente el marco de madera. Por lo tanto, fue necesario trasladar la tela del marco de la cara oriental al marco de la cara occidental. (Fig. 26)

PARTIDA

El proyecto *Habitáculos* está conformado por el estudio y la práctica de espacios que son objeto de observación y señalamiento al estar enmarcados dentro de un contexto público y evocar espacios de la casa, relación aparentemente contradictoria que hace referencia a usos de espacios no convencionales para el asentamiento, pero en los cuales se otorga la permanencia transitoria.

Desde un principio el proyecto toma distancia de las problemáticas sociales y políticas que puedan señalarse mediante los habitáculos, y se conduce en dirección a la identificación de elementos esenciales de espacios construidos por los hombres tanto en el sentido de cuidados, como edificados, a través de los cuales es posible comprender la perdida del sentido esencial de la relación del hombre con el mundo,

del habitar en el contexto contemporáneo, dominado por la falsa necesidad de poseer cantidades de espacio que ya no solo están sobre la superficie de la tierra, sino que son fracciones de aire, segmentos de agua, pedazos de luna, sitios virtuales. Espacios a través de los cuales transcurre la permanencia de los hombres sin tener una relación consciente de lo que el espacio real y cercano contiene.

La mirada de fragmentos inconcientes del espacio edificado y el reconocimiento de posibles ejercicios vitales en su existir, se han evidenciado con la modificación transitoria y casi desmaterializada del espacio, reafirmando la presencia del espacio primitivo dentro del contexto actual, con una ideología cargada de sentido de bienestar, truncado por la manera como los hombres hemos construido el mundo, negando el uso de espacios que solucionarían buena parte de los problemas de organización del sistema social, aunque en la realidad sea un planteamiento claramente utópico.



Fig. 22

Habitáculos, Intervención en la calle 170, 2006.



Fig. 23

Habitáculos, Intervención en la calle 134, 2006.





Fig. 24

Habitáculos, Intervención en la calle 127, 2006.





Fig. 25
Habitáculos, Intervención en la calle 116, 2006.



Fig. 26

Habitáculos, Intervención en la calle 170, 2006.

7. BIBLIOGRAFIA

ANDREOTTI, Libero y COSTA, Xavier (editores), *Teoría de la deriva y otros textos situacionistas sobre la ciudad*, Edición a cargo de Museu d´Art Contemporani de Barcelona y ACTAR, Barcelona, 1996.

AUGE, Marc, *Los "no lugares" espacios del anonimato*, Gedisa Editorial, Barcelona, 2004.

BOLLNOW, Otto Friedrich, *Hombre y espacio*, Editorial Labor, Barcelona, 1969.

CARERI, Francesco, *Walkscapes: El andar como práctica estética*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 2002.

CORBEIRA, Darío (editor), *¿Construir...o deconstruir? Textos sobre Gordon Matta-Clark*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 2000.

DE CERTEAU, Michel, GIARD, Luce y PIERRE, Mayol, *La invención de lo cotidiano 2. Habitar, cocinar*, Edición a cargo de la Universidad Iberoamericana, México, 1999.

HEIDEGGER, Martín, *Conferencias y artículos*, Ediciones del Serbal-Guitard, Barcelona, 1994.

KRAUSS, Rosalind, *La originalidad de la vanguardia y otros mitos modernos*, Alianza Editorial, S.A., Madrid, 1996.

PEREC, Georges, *Especies de espacios*, Montesinos, Barcelona, 1999.

YORI GARCIA, Carlos Mario, *Topofilia o la dimensión poética de habitar*, Centro Editorial Javeriano CEJA, Santa Fé de Bogotá, 1998.

HEIDEGGER, Martín, "El arte y el espacio", en Eco revista de la cultura de occidente, Tomo XXI/2, Junio de 1970, pp.113-120.

VASQUEZ ROCA, Adolfo,"Arquitectura de la memoria" en http://www.antroposmoderno.com/antro-version-imprimir.php?id_articulo=778 (marzo 17 de 2006).

ENCISO, Erika, "Las formas de vida, del habitar y de la espacialidad habitable" en http://www.architecthum.edu.mx/Architecthumtemp/ensayos/eenciso/eenciso1.htm (agosto 14 de 2006)